

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Carta de El Aaiun

Moderado optimismo en Washington

Las medias verdades

Las mentiras —se ha dicho muchas veces— tienen las piernas muy cortas. Quizá por eso usamos tanto ahora las medias verdades.

Un amigo me ha enviado el otro día un artículo de periódico lleno de subrayados con un hermoso lápiz rojo. Las frases más hirientes saltaban de la página como gritos.

La técnica de las medias verdades es hoy el pan nuestro de todas las polémicas. Acertando, acertando se prueba todo que se quiere, se pueden hacer socialistas las Enciclopedias pontificias, se puede bautizar «El capital», de Carlos Marx, se puede hacer antipatriota a éste y a aquél, se pueden vestir con la túnica de la verdad todos los aprovechados.

Y el problema se multiplica cuando «nos desequilibramos para equilibrar». Uno dice: «Ahora le ha dado a todo el mundo por hablar de nuestros defectos. Por eso acenao yo nuestras virtudes».

Multipliquemos nuevamente el problema: porque existe eso que llamamos «morir por la verdad». Luchar y morir por una idea es —¿cómo dudarlo?— algo casi tan grande como morir por un amigo, la mayor prueba de amor.

He hablado hace poco con un paracaidista francés que iba a Argelia. Tenía 23 años y unos largos deseos de vivir. Decía: «Sé que en Argelia no sólo se juegan los deseos de media docena de terratenientes. Sé también que no es cierto que sólo se juegue el honor y la vida de Francia. Es aquello un atadizo de honor y de intereses, de amor a la bandera y cuentas en los Bancos, de defensa de una historia y muchas «historietas». Mi problema es que no puedo elegir, que si muero no puedo distinguir: por eso muero, por aquello no; que al disparar no sabré si soy un héroe o un idiota».

Pensé mucho aquella noche al despedirle, y hoy creo que aquel paracaidista era un poco como todos nosotros, cuantos hemos de vivir en un siglo donde las barreras han sido barcadas, donde la causa más justa se ata al barro, donde lo más negro tiene uno de sus pies en la justicia.

¿Qué fácil sería luchar contra el comunismo si muchos de los que lo combaten no intentaran herirle con las puntas de las bayonetas mientras cortan sus propias tajadas con el filo! ¡Qué difícil, en cambio, luchar y aun morir por las medias verdades; es decir: por las medias mentiras!

JOSE LUIS MARTIN DESCALZO

La ufología, esa nueva ciencia

Golpe de muerte a los "platillos volantes"

Un informe de las Fuerzas Aéreas norteamericanas los ha reducido a meras paparruchas

Por Juan M. San Miguel

El 24 de junio de 1947, un hombre de negocios de Idaho (Estados Unidos) volaba en su avión particular sobre las proximidades del monte Rainier. De lo que ocurrió en aquel momento no hay testigos; únicamente queda el relato hecho por él mismo, unas horas más tarde, cuando, demostrando una agitación inusitada, salió de su aparato tras haber aterrizado.

La historia de aquel hombre era sorprendente —por lo menos en la época—. Había visto —decía— nueve extraños objetos voladores, circulares, aplanados (como platillos) y resplandecientes, que giraban en torno al monte Rainier. Los vio durante unos segundos. Luego, como obedeciendo a una repentina orden, los nueve aparatos emprendieron una brusca y rapidísima carrera hacia el firmamento. A inconcebible velocidad desaparecieron de su vista y se perdieron en lo desconocido.

EPISTEMA

Este fué el primero de los «platillos volantes». Las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos abrieron una información sobre el caso, sin sospechar que la carpeta iba a engrosar de una manera monstruosa. Desde aquella fecha, el «platillo volante» ha sido una epidemia en todo el mundo. Y hace unos días, tras trece años de alternativa vigencia y descrédito, el «platillo volante» ha recibido un golpe de muerte a manos del informe oficial de la U. S. A. F. sobre el asunto. «Flying Saucers and the U. S. Air Force» se llama el nutrido volumen, que ha sido redactado por el teniente coronel Lawrence J. Tucker, del Departamento de Información de la U. S. A. F. en Washington.

Desde aquel día de 1947, si el «platillo volante» se convirtió en una enfermedad universal, en los Estados Unidos fué algo así como una plaga de langostas. Uno podría sorprenderse de que, en algunos momentos y lugares, no lle-

garan a ensombrecer el sol. El libro de Tucker se refiere a los 6.523 casos que las Fuerzas Aéreas tomaron en consideración durante estos 13 años pasados, pero pasa por alto varios millares que podrían considerarse como piezas de menor importancia.

«U. S. Y «PLATILLOS»

En Estados Unidos, el «platillo volante» se conoce con dos denominaciones que han dado origen a dos ramas separadas y a veces en conflicto de aficionados. Uno de los nombres es el que, traducido, dió origen a nuestro «platillo volante». Es «flying saucer». El otro apelativo es de carácter más misterioso y sugeridor. Es «U. F. O.», o, simplemente, «ufo», palabra formada por las iniciales de «Unidentified Flying Object» (objeto volante inidentificado).

«U. F. O.»

Los «ufoístas» tienen pretensiones de carácter científico. El hecho de que comiencen por dar a los misteriosos aparatos voladores un nombre que no predetermina su naturaleza, hace que se revista de un carácter relativamente serio. Quieren convertir su afición en ciencia, a la que llaman «ufología». Acumulan argumentos para demostrar que, con todas las reservas imaginables, los «ufo» vienen de algún lugar que no está en la Tierra. Celebran congresos y mantienen nutrida correspondencia.

Los «sauceristas» son más exaltados. Cuentan sus experiencias con «platillos volantes» que aterrizan a la puerta de sus casas y a cuyo bordo, después de haber recibido cortés invitación de parte de sus «extraterrestres tripulantes».

«(Sigue en séptima plana.)»

El Sahara está tranquilo

EL AAIUN, 23.—(Crónica de nuestro enviado especial Francisco Javier Bueno).—Hace apenas horas que he llegado a El Aaiun. En Las Palmas tuve que vencer algunas dificultades que se opusieron a mi desplazamiento, porque el avión de «Aviaco» es pequeño, trae bastante carga y contadas plazas quedaban disponibles. Ya he tomado contacto por primera vez en mi vida con el desierto. He estrechado las primeras manos de estos hombres que a tantas cosas renunciaron para venir aquí —alguien tenía que venir— y porque estaban seguros y lo están de que la patria les exigía ese sacrificio y ellos estaban dispuestos a prestarlo. En El Aaiun, capital de la provincia del Sahara, se conoce ya la noticia de la devolución, a los embajadores respectivos, de los once técnicos petrolíferos de distintas nacionalidades secuestrados. También el propósito de repeler cualquier agresión o intento de agresión.

EL AAIUN Pero dejando a un lado este asunto, convendrá que les trace a ustedes una pincelada sobre El Aaiun, porque, en su momento, bien cuando regrese a la Península o bien cuando haya tomado un contacto más íntimo, les ofreceré una visión más amplia, convirtiendo los detalles en crónicas.

El Aaiun lo componen unos cientos de casas, algunos barracones militares, unas calles de tierra apisonada. Solamente dos o tres edificios destacan: el Gobierno General del Sahara y la Secretaría General. A un kilómetro aproximadamente, el aeropuerto, pero, por favor, no vayan a pensar en el de Barajas para hacerse una idea. El aeropuerto de El Aaiun es únicamente una zona del desierto donde se han instalado los servicios más imprescindibles.

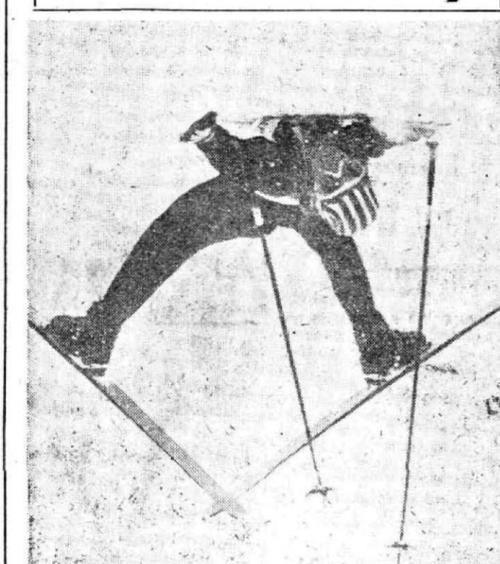
LA HOSPITALIDAD SAHARANI El principal problema con que tiene que enfrentarse el viajero que llega a la capital es el del alojamiento. Corre el peligro de dormir bajo las estrellas, pero la hospitalidad saharani no lo permite y la papeleta difícil se soluciona.

A mí, el secretario general me ha instalado en la residencia de oficiales. Una habitación en la que incluso dispongo de cuarto de baño, lo que en el desierto constituye, como comprenderán, un lujo realmente extraordinario. La verdad es que cuantas personas he conocido me han ofrecido espontáneamente su casa: «Estarás un poco estrecho, tendrás que compartir la cama con el mayor de mis hijos, pero al menos te encontrarás bajo techo».

Mi traje europeo era lo que

LOS SAHARAUIS Los saharauis me miran todavía algo recelosos. Están poco acostumbrados a la presencia del forastero. Conocen a (Sigue en séptima plana)

La foto de hoy



Sobre la nieve se ha hecho mucha literatura... Que si blanco sudario, que si vestido de novia, que si pétalo de rosa candida... Claro que eso no es literatura, sino cursilería y desconocimiento. Si, desconocimiento, porque la nieve es cruel. Y a uno no le dan de sí las entendaderas para comprender la belleza de Saint Moriz o de Guadarrama; eso no blanco y mollar de tan bien se lo pasan los esquadores. No, no es eso, aunque sea eso. Pero es que la nieve, con un refugio al lado donde hay coque y lumbre, pierde toda su fiereza, todo su brío, toda su crueldad.

La nieve de los esquadores, la nieve de las tarjetas de felicitación, la nieve de los grandes monjotes panzones... Yo hablaba de la nieve de las soledades, de la que es, si, sudario en tantas y tantas ocasiones. Yo tengo un triste recuerdo de la nieve... y acaso no sepa disimular el rencor... Si, acaso eso lo explique todo... Ciñámonos a la foto. En la nieve mansa, en la nieve sin uñas de Fornergrat, un gran deslizadero suizo, se ha celebrado una prueba de descenso. Y habido las caídas de siempre... Uno que baja, tan bien, tan armónico... hace un extraño y cae de la forma menos armónica... Uno o una. Claro que las mujeres tienen, siempre, su gracia. Veán ustedes, qué bien cayó Sylvia Zimmermann... Que bien, qué simétricamente, cada tabla en su sitio, cada palo en su sitio, como queriendo componer la figura.

Sylvia Zimmermann, en el suelo, en el suelo blanco y mollar de la nieve cariñosa, de la nieve que suaviza las caídas, de la nieve que no sabe matar. De la otra nieve. FELIX ANTONIO

ANTE LA PROXIMA COFERENCIA NUCLEAR

DICE KENNEDY: "ESTAMOS TRATANDO DE DISMINUIR LA ACTUAL TENSION MUNDIAL"

El estado de ánimo de los círculos políticos norteamericanos, en visperas de las negociaciones tripartitas sobre la tregua nuclear, se basa al mismo tiempo en elementos de moderado optimismo y de preocupado pesimismo. Tras la interrupción de los trabajos en diciembre, las negociaciones entre Estados Unidos, la U. R. S. S. e Inglaterra, que ya duraban más de dos años, hubiesen debido reanudarse el 7 de febrero, pero la nueva administración norteamericana solicitó una prórroga de seis semanas porque Kennedy quiso volver a examinar la postura americana y preparar con el aliado metier a los negociadores soviéticos.

En sustancia, el actual proyecto no difiere gran cosa del presentado en su momento, por la administración Eisenhower, pero refleja un más amplio espíritu de conciliación, sobre todo en lo que se refiere al número de inspecciones anuales que han de efectuarse. Precisamente sobre este aspecto específico se habían producido las mayores divergencias durante las largas negociaciones. Los occidentales pedían un mínimo de 20 inspecciones anuales, y los soviéticos proponían solamente tres. Los elementos que inducen a tener esperanza se basan en ciertas indiscreciones, tanto por parte norteamericana como por parte soviética. Estados Unidos, de acuerdo con Londres, están dispuestos a reducir a 15 el número de las inspecciones solicitadas, mientras los diplomáticos soviéticos han dado a entender que su Gobierno podría subir desde tres hasta diez. La diferencia quedará, pues, reducida en el punto de mayor discusión, y éste es el primer elemento en el que se basan los optimistas. Que también hacen observar que la U. R. S. S. se ha adherido inmediatamente a la petición de que la con-

Ultima columna

Hombres de negro

He leído una carta de un sacerdote que se quejaba de que su sotana parecía ser una especie de coco que espantaba a las gentes. Y es que, efectivamente, en nuestro catolicismo país, las gentes prefieren no sentarse a la misma mesa del restaurante o en el mismo coche del tren en que se halla sentado un sacerdote, y las conversaciones cambian absolutamente de tono y hasta de tema si un sacerdote, a quien se conoce, se acerca a tal o cual grupo.

Desde luego, también se observa en los curas que son más ingenuos, más crédulos, más a la buena de Dios que los demás, y dice esto mucho a favor suyo, porque esas cualidades de niño son ciertamente evangélicas, si bien, unidas a su voto de castidad, les ponen en condiciones de inferioridad en un mundo que desprecia todo esto y sabe jugar con ello. Y es así al sacerdote uno de los hombres que peor sabe defenderse y es más fácil de engañar, como en otro sentido el pobrecillo, el infeliz y la mujer. Es fácil jugar con las ilusiones del infeliz, con el amor de una muchacha, con el corazón solitario de un cura a quien se rodea de atenciones y a quien se le habla de sus catequesis o sus pobres. El drama está en que ni el infeliz, ni la muchacha, ni el cura escuchan lo que se comenta en cuanto se ausentan. Hay hasta verdaderos especialistas en pasar de lo angelical a lo obscuro en cuanto el cura desaparece y de lo obscuro a lo angelical, en cuanto vuelve a aparecer. Es como un juego de salón y hasta de comedor burgués.

Pero si los ociosos se dedican a este deporte con el cura y los poderosos han sido tradicionalmente anticlericales, en contra de lo que ciertas historietas a medias quisieran hacer creer, la incomprensión y hasta la aversión al cura también han prendido en las clases populares. Sin duda que ha habido demasiado ruido de dinero en torno al altar y la pobre gente no ha podido adivinar el verdadero rostro de la Iglesia; sin duda que el pueblo es demasiado sensible a ciertas historias sentimentales o piñantes y una historia de jaldas bien manejada servirá, durante mucho tiempo, para acusar a todos los curas de farisantes y para hacer distinciones pintorescas entre Dios y la religión o los curas; sin duda que el trabajo y la vida verdaderamente duros les hace preocuparse más por el alquiler de la casa, la pobre cosecha o el precio del aceite que por las cosas del más allá; pero a todo esto debe añadirse el mismo materialismo atroz que forma el ambiente entero del mundo, un materialismo con sabor pagano en las clases privilegiadas y con cierto sabor marxista en las clases populares que impide incluso que, desde algo tan cercano a Dios como es la pobreza, se alcance a vislumbrar a ese Dios y mucho menos, naturalmente, el sentido de su Iglesia.

¿Cómo podrá este mundo comprender la vida de ese muchacho vestido de negro o de ese viejecito que se confunde en el rezo del rosario, tiene sus manías y que ha tenido pocas satisfacciones más en la vida que la de esta partida de cartas vespertina?

Pero si a medida que el mundo va perdiendo de vista el más allá y aferrándose al oro y a los mitos, la vida del sacerdote se va haciendo más incomprendible y absurda, también se va haciendo más misteriosa. Lo cierto es que este mundo descrito está pendiente de la figura humana del sacerdote y que un increíble honesto se siente irresistiblemente atraído por aquella mesa del restaurante o aquel coche del tren en que precisamente hay un sacerdote, este hombre contagiado de nuestras mismas miserias y que es el testigo de otro mundo. Y lo más profundo del sacerdocio es precisamente esto: que Dios y los hombres hemos hecho del sacerdote una especie de hombre de frontera, de pararrayos, de chico emisario, algo verdaderamente terrible.

Es por esto por lo que necesita nuestra comprensión y nuestro afecto, a la vez que exigimos de él que sea plenamente hombre

LA VOZ DE LA CALLE

LOS CARVAJAL

Esta tarde, en la sala de exposiciones de la Caja Provincial de Ahorros de Valladolid, será inaugurada una exposición de fotografías que los hermanos Carvajal realizan en colaboración con la Junta de Semana Santa.

Los hacemos de todo. Vámonos, lo que se dice al callmann.

—¿Qué ha ocurrido? —Que no nos han suministrado el papel. —¿Hubiera tenido muchas dificultades técnicas? —Sí, pero confiamos en poderlas superar. Una de las peñasas son las cubetas que hay que emplear para el revelado de dos por tres metros. Y la ampliadora que es gigantesca. Y el problema de las medidas del papel que hay en el mercado... Pero, con todo, lo más importante es el negativo de donde tienen que salir esos dieciséis metros cuadrados de fotografías.



hecho una gran fotografía de dieciséis metros cuadrados, con destino a cubrir un pano de la sala de exposiciones.

Advertisement for HOGAR refrigerators. It features the text 'AHORRE el 50%' and 'con frigoríficos y neveras de hielo'. The HOGAR logo is prominently displayed. Below the text, it says 'Av. Gral. Franco, 16 - U.C. 22007'.